



Carrera: Profesorado en Educación Secundaria en Lengua y Literatura.

Cátedra: Teología IV

Profesora: Florencia Castro

Alumnas: Araujo Yesica, Baez Claudia, Da Silva Belén, Bien Daniela,
Ángel Rodríguez

Año: 2022.

Eligiendo el cristal

Escuchar como ingrediente del diálogo

El hombre es un ser social por naturaleza, a lo largo de la historia se ha ido comunicando de diferentes formas, es por ello que la comunicación tiene el poder de crear puentes, de favorecer el encuentro y la inclusión, enriqueciendo de este modo la sociedad.

Las palabras pueden construir puentes entre las personas, las familias, los grupos sociales y los pueblos; y esto es posible tanto en el mundo físico como en el digital.

Escuchar es el primer ingrediente del diálogo y de la buena comunicación. Se puede decir que, con el uso de aplicaciones como WhatsApp, Instagram, Telegram y demás, saber escuchar se ha convertido en un reto. Aunque parezca algo habitual y sencillo realmente se ha demostrado que no sabemos escuchar, ya sea por falta de práctica o actitud, es decir, por falta de empatía con el otro.

La forma de vida de la mayoría de los jóvenes de hoy, está ligada a los diferentes espacios y recursos de las nuevas tecnologías, esto se ha vuelto rutinario en su vida a través de nuevas formas de socialización, dejando de lado el contacto visual, la escucha comprensiva, el contacto mutuo que se da en un diálogo, a través de las miradas o gestos.

El 29 de mayo, en la jornada de las Comunicaciones Sociales el Papa Francisco hace alusión al tema de “Escuchar con los oídos del Corazón”, sobre la necesidad de descubrir la realidad y poder contarla a través del encuentro con personas, también se refirió a que estamos perdiendo la capacidad de escuchar a quien tenemos adelante, ya sea en la vida cotidiana o debates importantes.

A veces parece que dialogamos, pero no escuchamos y eso no es un diálogo sino, dos monólogos alternativos. Escuchar es tal vez la mejor forma de demostrar cariño, de actuar para que esa persona sienta que nos importa.

Escuchar nunca es fácil. A veces es más cómodo fingir ser sordos. Escuchar significa prestar atención, tener deseo de comprender, de valorar, respetar, custodiar la palabra del otro. En la escucha se origina una especie de martirio, un sacrificio de sí mismo en el que se renueva el gesto realizado por Moisés ante la zarza ardiente: quitarse las sandalias en el «terreno sagrado» del encuentro con el otro que me habla (cf. Ex. 3, 5). Saber escuchar es una gracia inmensa, es un don que se ha de pedir para poder después ejercitarse practicándolo.

El arzobispo emérito de Santa Cruz de la Sierra, Monseñor Sergio Gualberti, llamó a los fieles a pedir que Dios conceda el don de la unidad y de la escucha, así como ser testigos de la esperanza con todos los hermanos sumidos en el dolor.

"Quien no sabe escuchar al hermano pronto será incapaz de escuchar a Dios. Para una comunicación verdadera con Dios y con los otros, hay que escuchar con el corazón. En el tiempo de las redes sociales, parece haberse agudizado escuchar a escondidas y espiar, instrumentalizando a los demás para nuestro interés. El deseo ilimitado de ser escuchados, interpela a todos los que están llamados a ser educadores, formadores o comunicadores. No basta escuchar, hay que acoger la Palabra con el corazón bien dispuesto y bueno; y custodiarla fielmente" (Monseñor Sergio Gualberti).